

STORR, WILL. *THE SCIENCE OF STORYTELLING*, WILLIAM COLLINS, 2019

FERNANDO ARIZA

De un tiempo a esta parte, no más de cinco años diría yo, la palabra *storytelling* aparece de manera cada vez más recurrente en los más variados ámbitos académicos y profesionales. Se da la paradoja de que todo el mundo repite aquello de “está muy de moda” pero poca gente tiene una idea muy concreta de en qué consiste. Con *storytelling* o teoría del relato se habla de dos ámbitos muy diferentes pero relacionados y creo que de ahí viene la confusión. En primer lugar, se refiere a la tendencia narrativa del cerebro humano que se estudia por parte de la ciencia cognitiva; y en segundo lugar, la aplicación práctica de esa tendencia narrativa en ámbitos tan diversos como la política, la gestión empresarial, la publicidad o el derecho. Este libro, como bien explicita el título, está centrado en el primer aspecto.

Tal vez ser deba la moda actual a esa aplicación práctica del relato a la que me refiero, pues los aspectos más teóricos no son tan novedosos. Comenzaron a desarrollarse, junto con el resto de la teoría cognitiva, en los años 70. La ciencia cognitiva como categoría interdisciplinar que estudia el modo en el que el ser humano percibe la realidad, maneja información de campos tan diversos como la neurociencia, la psicología, la antropología, la filosofía y la lingüística. La gran novedad, asunto que este libro muestra claramente, está en la entrada de teóricos y creadores literarios en el equipo de investigación. Científicos cognitivos llevan décadas investigando la importancia de la persecución de objetivos, la curiosidad como móvil de acción, la voz interior como auto-explicación de las acciones o los mitos colectivos como herramienta de cohesión social. Lo que no habían alcanzado a ver es que todas esas deducciones, y muchas más, están relacionadas con el natural narrativo del ser humano. Desde entonces, otra disciplina se hace imprescindible en los estudios cognitivos: la teoría literaria y más en concreto la narratología. Este es el tema central del libro, la explicación de muchos aspectos cognitivos mediante la teoría del relato.

El análisis estructural de obras literarias es, asimismo, una ciencia antiquísima. Desde la poética de Aristóteles a las últimas teorías postmodernas pasando por las poéticas medievales y modernas, el ser humano ha estado teorizando sobre el hacer literario. Aunque ha habido interesantes intuiciones, muchas de ellas del propio Aristóteles, generalmente se ha considerado la narración como una creación artística independiente, con el entretenimiento y la creación de belleza mediante las palabras como únicos objetos de su ser. La creación literaria se consideraba un saber fruto del desarrollo cultural humano la cúspide de la sociedad desarrollada. Lo que ahora se plantea es el

orden inverso, el desarrollo cultural y social de la civilización está producido, en parte, por la capacidad narrativa del hombre.

El profesor y escritor Storr juega de forma magistral sobre esa doble vertiente, el relato como forma cognitiva del ser humano y la creación literaria como manifestación de esa naturaleza narrativa. La estructura de todas sus ideas viene a ser la misma: comienza con un descubrimiento cognitivo, lo explica desde el punto de vista de la narratividad, luego pone ejemplos de relatos más o menos conocidos para terminar, en un apéndice independiente, con el posible uso práctico que ese conocimiento puede tener.

Storr, además de teórico literario, es novelista. Me parece que gracias a eso ha sido capaz de sonsacar aspectos narrativos de las últimas teorías psicológicas. Por ejemplo, los experimentos de Michael Gazzaniga con pacientes con los hemisferios cerebrales divididos y la interpretación posterior sobre la presencia de un narrador (o un punto de vista subjetivo) en nuestra perspectiva. O la relación causal que forzamos habitualmente, aunque no sea real, para darle una lógica interna a nuestras acciones y su asimilación a las peripecias literarias. Además de lo dicho, la gran novedad de Storr frente a otros libros de temática similar está en un cambio en el eje sobre el cual se sustentaba todas las teorías del *storytelling* hasta ahora. Su modo de aproximación inicial provocó que la corriente crítica que mejor se ajustara a esas ideas fuera el formalismo ruso que pone el énfasis principal en el argumento. A Storr le parece demasiado rígido y plantea su libro con el personaje como elemento central: “I believe the focus on plot should be shifted onto character. It’s people, not events, that we’re naturally interested in. It’s the plight of specific, flawed and fascinating individuals that makes us cheer, weep and ram our heads into the sofa cushion”. Me parece una idea muy interesante a priori, y tiene mucha lógica, al tratar el *storytelling* del modo de ver la realidad del individuo.

Hay dos ideas que subyacen en gran parte del texto: el modelo neuronal que cada uno tiene y le hace percibir la realidad según unos patrones propios, como si tuviera una serie de cajones interpretativos y tuviera que encajar en ellos la realidad; y la teoría del control: para él, el ser humano tiene una necesidad imperiosa de controlar la realidad percibida y para ello la ficcionaliza mediante relaciones causales propia de las narraciones. Estoy solo en parte de acuerdo con esta segunda apreciación, en el sentido de proyección de categorías narrativas para dar sentido a nuestras acciones. Me parece que la creación de sentido es menos dramático que búsqueda de control. Tampoco me muestro del todo a favor del modo en que proyecta esa búsqueda de control en obras literarias. Para él, el principal móvil del protagonista de toda obra de ficción está en la recuperación del control perdido. Me parece que, como toda gran teoría que intenta categorizar de manera total, acaba flaqueando y siendo simplista. Tal vez sea el esfuerzo del darle la preponderancia a los personajes la que provoque esa sobre-interpretación del protagonista. En la misma medida, me parece empobrecedor la categorización de la psicología del personaje según clasificaciones psicológicas. La riqueza de los grandes protagonistas literarios queda muy limitada cuando se intenta someterlos a una estructura tan sencilla. Tal vez funcione en el campo de la psicología, pero me atrevería a decir que Don Quijote, Raskólnikov o Emma Bovary son seres con mucha

más densidad psicológica que muchos seres humanos de carne y hueso y tal vez por eso sus historias nos fascinan de esa manera.

Termina el libro con una idea que no he leído en otros libros similares. El autor juega con esa doble corriente de la teoría del relato para demostrar su utilidad. Por un lado, afirma que los modelos neuronales colectivos (los grandes mitos, las narraciones de origen), tienen una función cohesionadora de los colectivos que es útil, pero tiene el condicionante de que separa unos grupos de otros: una comunidad se construye frente al resto y crea para ello la figura del otro (muchas veces el enemigo, el antagonista en términos narrativos). Resulta paradójico que esa fuera unificadora hacia adentro y separadora hacia fuera contrasta con la capacidad para entender al contrario que es otro de los logros de la obra literaria. Al ver una historia desde una perspectiva ajena, su poder de identificación nos hace ponernos en un papel ajeno, y entender su cosmovisión. En sus propias palabras, “Story is both tribal propaganda and the cure for tribal propaganda”.

Con logros y alguna limitación, *The Science of Storytelling* hace un esfuerzo en poner orden en una ciencia que está ahora mismo en sus primeros niveles de crecimiento, la vincula de manera ejemplar con avances en otras ciencias cognitivas y añade, por tanto, información valiosa para seguir entendiendo al ser humano y la creación literaria.